

UNA LECTURA DE *EL LUGAR DE LA LITERATURA ESPAÑOLA* (CAPÍTULO IV) DE FERNANDO CABO ASEGUINOLAZA, CON UNA EXTRAPOLACIÓN LATINOAMERICANA

Raquel Macciuci
Universidad Nacional de La Plata
IdIHCS/CONICET
raqma05@yahoo.com.ar

Resumen

La *Historia de la literatura española*, en nueve volúmenes, dirigida por José Carlos Mainer, publicada por editorial Crítica entre 2010 a 2013, constituye una referencia insoslayable para los estudiosos de la literatura española.

En el volumen que cierra la serie, *El lugar de la literatura española*, su autor, Fernando Cabo Aseguinolaza (2012), aborda la construcción y la proyección, tanto en el territorio español como en países extranjeros, del concepto anticipado en el título. Su recorrido, con base en un amplio arco temporal, se centra en momentos claves de la génesis y el afianzamiento de una literatura nacional y da cuenta de los principales debates que se suscitaron en torno a ella.

Desde el mismo encabezamiento, el tratado escrito por el catedrático de Santiago de Compostela tiene particulares resonancias para el especialista en las letras peninsulares en idioma castellano, que desarrolla su actividad en un país latinoamericano. En particular, el cuarto capítulo, "América, hacia una literatura mundial", aborda cuestiones de gran actualidad sobre la literatura española y las relaciones transatlánticas desde el hispanismo de América Latina, enmarcadas ambas nociones en un hispanismo internacional que, según el espacio geográfico y cultural desde donde se enuncia, adquiere significados y connotaciones diversas.

Mi propósito es reseñar los conceptos más relevantes de dicho capítulo y a continuación, proyectarlos en el presente del hispanista argentino, retomando reflexiones que he desarrollado con anterioridad.

Palabras clave: Argentina, literatura española, literatura mundial, literatura nacional.

El libro de referencia

El presente trabajo se compone de dos partes: una indaga en los cambios que ha experimentado el lugar de la literatura española en relación con la latinoamericana desde la colonia a la actualidad, según las tesis volcadas en el libro mencionado en el título. La segunda arriesga algunas hipótesis que se desprenden del planteo anterior, acerca de la situación del hispanista de América latina en relación con la literatura española –o sea, peninsular para utilizar el término en boga–. Ambas cuestiones no están desvinculadas.

El lugar de la literatura española, de Fernando Cabo Aseguinolaza, obra publicada en 2012, es el volumen 9 de la *Historia de la literatura española*, dirigida por José Carlos Mainer. El autor realiza en cinco densos capítulos un revelador análisis del lugar que ocupó y la percepción de que fue objeto la literatura española fuera de España en momentos históricos especialmente representativos para la constitución de las literaturas nacionales –principalmente europeas– desde que comenzó a formarse el concepto en el escenario peninsular. Igualmente, expone cómo se resolvieron y continúan resolviéndose los cruces y encuentros con otras literaturas, con algunas de las cuales tiene zonas compartidas (léase literaturas latinoamericanas, o peninsulares no castellanas, aterritoriales y anacionales –hebraica, mozárabe– o castellanas regionales).

Para quien se especializa en el estudio de las letras peninsulares en idioma castellano, y desarrolla su actividad en un país latinoamericano, determinados tramos del libro ofrecen oportunas entradas para reflexionar, desde el hispanismo de América Latina, sobre la literatura española y las relaciones transatlánticas, enmarcadas ambas cuestiones, en un hispanismo internacional que, según el espacio geográfico y cultural desde donde se enuncia, adquiere distintos significados, extensión y connotaciones. En particular, destaca en ese sentido el capítulo cuarto, “América, hacia una literatura mundial”, en tanto incorpora a su indagación la literatura en lengua española producida en América para pensar, a partir de esta visión ampliada, en la caducidad de la categoría literaturas nacionales y en la pertinencia de reemplazarla por el de literatura mundial.

¿Literatura nacional o mundial? Rubén Darío y el Modernismo

Desde hace varios años es frecuente escuchar el concepto de literatura mundial en muy diferentes foros de la profesión¹. Pero no se trata de una novedad. Según demuestra Cabo Aseguinolaza, a cuyo estudio me remitiré salvo aclaración explí-

¹ No es cometido de este artículo ocuparse de la base teórica del concepto literatura mundial.

cita, la tesis de que las literaturas nacionales dejaban paso a una categoría global, en el ámbito español, fue introducida por Claudio Guillén en el último cuarto del siglo XX, cuando afirmó que la literatura española como sistema válido para designar las letras producidas en la península había concluido y que su vida había sido breve, pues solo se extendía desde la mitad del siglo XVIII hasta la mitad de la centuria pasada, en que comenzó a declinar. No es secundario apuntar el año, el lugar y la lengua de enunciación de la tesis: 1969, San Diego, Estados Unidos, en idioma inglés.

Hasta entonces, América había sido escasamente perceptible para la literatura peninsular, aunque durante cuatro siglos fue parte de un único territorio político. Pese al importante papel de la literatura colonial en la constitución de la literatura española, aquella fue poco atendida, ignorada, o incluso, despreciada tanto en la metrópolis como en el resto de Europa, empezando por las culturas originarias. La idea de la literatura nacional española que se consolidó en el siglo XIX no incluyó a las colonias en proceso de independización.

En esta dirección, Bárbara Luczak (2013) considera que “la compleja y difícil relación entre la literatura peninsular y la literatura hispanoamericana, marcada por cambios y fluctuaciones, a veces sutiles, a veces abruptos” (p. 144), es clave para entender el presente.

El largo proceso de la construcción de la literatura española nacional, desde la displicencia inicial hasta arribar a la actual idea de una única literatura en lengua castellana de orden supraterritorial, tiene dos hitos fundamentales. El primero, radical y definitivo, se produce con Rubén Darío. La literatura española se hace moderna gracias al impulso americano. Con independencia de otras tesis que defienden un modernismo gestado paralelamente en las dos orillas, lo cierto es que, a finales del ochocientos, América se convierte en una presencia operativa y diferenciada de la Península, mal de su grado: numerosos testimonios revelan las acusaciones de galicismo a la poesía de Rubén Darío mientras Francia se convertía en una competencia preocupante en las relaciones transatlánticas.

Con la pérdida de las últimas colonias, España también toma conciencia de la declinación de la hegemonía cultural en el nuevo mundo. Para contrarrestar el efecto, se busca integrar bajo el nombre de Hispanoamérica la totalidad del territorio hispanohablante, mientras se acentúa la competencia con Francia por liderar las relaciones con las nuevas naciones americanas.

Pese la depreciación de las letras de España frente al modernismo americano y la aparición de una nueva demarcación simbólica, es de capital importancia apuntar

que, paradójicamente, la consagración del nuevo movimiento literario debió mucho a las antologías publicadas desde finales del XIX en suelo peninsular. El crecimiento de la actividad editorial en esta época demuestra que la industria del libro empezó a jugar una baza decisiva en el intento de recuperar la hegemonía cultural, diplomática y comercial, intento sustentado en la convicción de que las antiguas metrópolis debían ejercer de guías tutelares en los antiguos dominios. Así fue como por primera vez la literatura peninsular integraba las letras americanas, aunque bajo una idea conservadora y reticente, cuando, paradójicamente, América ya no era española y el Modernismo sancionaba una autonomía estética no mediada por España en el gran escenario de la literatura internacional.

Ya en el siglo XX, los representantes del 98 y el Regeneracionismo intentaron recomponer las relaciones con América mediante la creación de una apretada red de intercambios y desplazamientos de escritores e intelectuales, conscientes de la escasa fuerza expansiva de la producción intelectual española y de que la internacionalización provenía de los antiguos territorios coloniales. Recapitalizar ese vínculo requería vencer a los competidores (Francia, sobre todo). No obstante, esta acusación de alimentar aspiraciones neocoloniales, la política de intercambios prosperó en diferentes expresiones de la cultura, y fue bien recibida por destacados hombres de letras americanos. Para entonces, numerosos escritores de América Latina vivían y publicaban en España gracias a una creciente actividad editorial que experimentará otro envión importante durante la Gran guerra, favoreciendo al mismo tiempo, la aparición o el fortalecimiento de las editoriales para los libros escritos en España. La emergencia y consolidación de un discurso americanista en España no se puede desvincular, por tanto, de la voluntad por hacerse del mercado editorial, proyecto sustentado por un innumerable trasiego de viajes, giras y conferencias en ambas direcciones.

García Márquez y el *Boom*

A finales de los '60 la centralidad de la literatura europea sufre un fuerte golpe cuando la literatura latinoamericana entra en la escena de la literatura mundial. En este momento tiene lugar la verdadera internacionalización de la literatura en lengua española, la cual desde entonces hasta hoy ha ido de la mano de los autores americanos. Con *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez, por primera vez el centro de gravedad de la producción se traslada a América para propiciar un sistema literario de alcance global. La habilitación de nuevos espacios para las letras en español viene aparejada a las innovaciones literarias más importantes en el género narrativo provenientes del nuevo mundo.

Las instituciones literarias, y sobre todo las editoriales, comprueban que la literatura de origen español peninsular se encuentra cada vez más reducida, cuantitativamente, frente al vasto territorio de singularidades latinoamericanas, y en desventaja cualitativa debido al horizonte estrecho y escasamente dinámico, desconectado del mundo, que la dictadura franquista había impuesto desde el final de la guerra civil. Para el público lector español, la difusión de los autores internacionales más celebrados está vinculada a lo que Jordi Gracia y Rodrigo Ródenas han llamado “la restitución de la modernidad”, esto es, el propósito de recuperar en literatura el cosmopolitismo perdido tras la guerra civil de 1936, con autores como Faulkner, Kafka, Sartre. Al mismo tiempo se intentó, al hilo del éxito del *boom*, equilibrar a españoles y americanos en la difusión internacional mediante colecciones que alternaban a unos y otros, pero las novelas de autores peninsulares no tuvieron el efecto esperado, con excepción de Juan Goytisolo.

El cambio de hegemonía de la literatura de España por la de Latinoamérica y su consecuente internacionalización tiene dos derivaciones trascendentes: el fortalecimiento de las editoriales españolas, sobre todo catalanas, gracias a la incorporación de una especie de consorcio transnacional –aunque con menos peso que las de Francia, Londres, Italia–, y la traducción e introducción de García Márquez al deseado, difícil y cerrado mercado editorial estadounidense (que solo traduce el 5 % de la literatura que edita).

A la luz de la investigación del catedrático de Santiago de Compostela, queda evidenciado que es preciso analizar detenidamente el derrotero del mundo editorial para entender el fortalecimiento en ciertas instancias de la reflexión teórica del concepto de literatura mundial, el cual crece parejo a la paulatina identificación en los círculos internacionales, de la literatura en lengua española no como la literatura nacional de España sino como sinónimo de literatura escrita en ese idioma y producida en cualquier ámbito geográfico.

Por otra parte, aunque no puedo desarrollarlo en este espacio, merece un análisis puntual el contexto académico norteamericano, con su ilimitada capacidad de absorber y formar investigadores, crear cátedras, imponer la agenda crítica, exportar y difundir y dar relevancia a bibliografía de desigual calidad, a veces traducciones o nuevas versiones –no siempre debidamente consignadas– de trabajos publicados en España, en castellano u otras lenguas peninsulares. Y, lo más importante, examinar su eficaz forma de dictar sentencias sobre los asuntos de la periferia –es decir, el resto del mundo– impregnadas de un soterrado paternalismo y subestimación: la mano de hierro de un nuevo eurocentrismo vestida con el guante de seda de la sociedad plural y la diversidad.

Mejor, mundial y nacional

Entraré ahora en la segunda parte de mi trabajo, esto es, la proyección de las tesis de Cabo Aseguinolaza en las prácticas y circunstancias del hispanismo en Argentina a partir de observaciones pasadas y presentes.

Mientras en los foros académicos se introduce el concepto de literatura mundial, acompañado de una suerte de epitafio de las literaturas nacionales, la realidad curricular, profesional y editorial en España muestra otro rostro: continúa vigente el concepto de literatura española, y los ámbitos de la literatura peninsular y de la latinoamericana están bien demarcados. Mientras los editores, agentes literarios, conferenciantes, profesores, hablan de literaturas en lengua española y de literatura mundial. Si bien no es un hecho contrastado científicamente, quien recorra las grandes librerías de Madrid puede advertir la notable presencia de libros de editoriales como Cátedra, incluso de la desaparecida Castalia, con claro predominio de obras nacionales, editadas y reeditadas, sean grandes clásicos o nombres casi olvidados o desconocidos del canon; con un porcentaje bastante más bajo, aparecen títulos emblemáticos de América Latina. Es sabido que el gran público de estos libros son los estudiantes de enseñanza media o universitaria, y sus docentes. En consecuencia, puede aventurarse sin demasiado margen de error, que en tanto la academia española habla y propugna en los escenarios internacionales una literatura mundial, fronteras adentro no deja de enseñar sus clásicos, y no tan clásicos, pertenecientes a un canon nacional, entendiendo por tal español, peninsular y castellanohablante. Asimismo, se puede observar fácilmente que se continúan elaborando voluminosas o breves historias de literatura española. Uno de sus más destacados especialistas, José Carlos Mainer, ha dirigido la obra de cuyo volumen 9 trata esta ponencia, y además ha publicado, en 2014 una manual y deliciosa *Historia mínima de la literatura española*. Ambas obras, encuadradas sin ambigüedades en la disciplina basada en el recorte nacional ponen en evidencia la renovada vigencia de la historia de la literatura, la densidad teórica y crítica que este enfoque requiere, así como la importancia de un conocimiento riguroso del sistema literario que lo sustenta. Huelga agregar que esta empresa científica y editorial difícilmente podría acometerse en otro territorio que no fuera el peninsular.

Igualmente, en gran parte de los congresos que se celebran en España, tras convocatorias que anuncian perspectivas transnacionales, las comunicaciones revelan enfoques y líneas de trabajo abiertas, pero con predominio de abordajes a textos de la literatura nacional. Igual tendencia podría constatarse en congresos celebrados en países del mundo hispano respecto de sus propias literaturas nacionales. Y en las mismas reuniones científicas que hablan de nuevos hispanismos y disolu-

ción de fronteras, en los actos inaugurales y en los auspicios y patrocinios están presentes, en persona y en emblemas, las más altas instituciones del estado español, de forma similar a lo que se puede verificar en celebraciones semejantes dedicadas a las literaturas nacionales francesa, o alemana, o argentina; los estados apoyan y acompañan la difusión de sus autores y obras, ya sea con un encuadre en la literatura nacional, ya mundial, pero siempre afirmando políticas nacionales, como son nacionales las estrategias relacionadas con la expansión del mercado editorial peninsular y el interés por incrementar el repertorio clásico de la literatura española bajo el mucho más abarcador encabezamiento de literatura escrita en lengua española².

La literatura española en Argentina

¿Cómo influye la tensión mundial/nacional en las prácticas del hispanista argentino?³ Si es de actualidad pensar en el lugar de la literatura española, es legítimo preguntarse por el lugar y la función del hispanista de América Latina en la construcción de esa literatura, y asimismo, indagar cómo procede ante los enfoques mundialistas.

Como he tratado de explicar en anterior publicación, el polisémico término 'hispanista' modifica su alcance según se utilice en un contexto europeo, español o latinoamericano. En el presente trabajo lo utilizaré con el significado que adquiere en Argentina (y en casi toda Latinoamérica): especialista en literatura española en cualquiera de sus tres períodos tradicionales (Macciuci, en prensa).

Desde finales del siglo XX, los temas, objetos de estudios y las líneas teóricas, están influidos por la perspectiva europea y, especialmente, norteamericana, que trazan un único campo para las literaturas hispánicas de un lado y otro del Atlántico. En ese territorio dilatado y diverso, la producción latinoamericana es más abarcadora, por simple lógica de extensión y demografía, pero también por el dinamismo y la diversidad de sus propuestas literarias. La balanza América / Europa es más desigual en Estados Unidos que en Europa, donde, aunque el fenómeno es parecido, las letras peninsulares conservan mayor presencia y reconocimiento.

Sin embargo, de forma similar a lo que sucede en España, pero con una irradiación más restringida a los estudios superiores, en la universidad argentina las asignaturas de grado continúan rigiéndose por el esquema de literaturas nacionales. Di-

² He abordado otros aspectos de esta cuestión en el citado artículo en prensa.

³ Con la cautela que requiere la multiplicidad de países latinoamericanos y de sus respectivas academias, las circunstancias que se describen en Argentina son válidas para el resto de la América hispana.

fácilmente un especialista en literatura argentina pensará en incluir a *La Regenta* o *Cecilia Valdés* en la unidad de novela decimonónica. Ni es de imaginar a un hispanista ocupándose de *Los de abajo* o de *Cecilia Valdés*. Si bien algunos temas están bastante internacionalizados –la narrativa de la memoria, por ejemplo– *Dos veces junio* se incluye en la asignatura Literatura argentina y *Los girasoles ciegos* en la de Literatura Española.

El hispanismo argentino continúa organizando congresos de su especialidad, los cuales, pese a denominarse “de hispanistas” con la extensión semántica y disciplinar que el término tiene en el ámbito no hispánico (sea germánico, anglosajón, italiano, francés, etc.), convoca principalmente a estudiosos en literatura española.

La producción crítica y las acciones para fortalecer este campo específico y mantener una imprescindible actualización, son ingentes. Su impacto en el ámbito argentino, es notable y su proyección fuera de las fronteras es equivalente o mayor, a tenor del intenso intercambio de expertos en una y otra dirección. Pero cabe una pregunta: ¿cuán representado está el hispanismo de la Hispanoamérica en la propia tradición crítica de la literatura española? El asunto requiere un estudio de fondo, pero se pueden delinear algunos trazados. El hispanismo argentino tiene una presencia muy alta en revistas y otros medios científicos, redes sólidas y proyectos con instituciones de otras latitudes, así como es notorio el número de reuniones científicas, jornadas, congresos, *Workshops*...

Sin embargo, las referencias bibliográficas de mayor impacto y difusión, en ámbitos académicos y fuera de ellos, permite aventurar otra hipótesis: la masa crítica de la literatura española se vale principalmente de expertos españoles; en segundo lugar, de universidades norteamericanas, después europeas y finalmente, de Hispanoamérica. La situación no cambia si se trata la crítica sobre autores latinoamericanos utilizada en la Península. Basta una ojeada al catálogo de la editorial Cátedra⁴.

Si se relevara el apartado de bibliografía de las grandes obras de referencia y consulta: Rico, Mainer, por citar dos de las más prestigiosas, el panorama y los porcentajes serían similares, o crecerían a favor de especialistas de centros estadounidenses, de lo que puede deducirse que la masa crítica producida en América latina sobre las letras peninsulares no tiene un impacto acorde con su cantidad y calidad en las principales fuentes bibliográficas de la disciplina.

⁴ El catálogo de Cátedra es tema para un artículo independiente. Baste un ejemplo representativo: las ediciones críticas de *Cien años de soledad* (Cátedra, 1987) y de *Pedro Páramo* (1987) están a cargo de Jaques Joset, medievalista y siglodorista de la Universidad de Lieja.

En suma, y para responder a la pregunta formulada previamente, el lugar del hispanista latinoamericano en la construcción de la literatura española es desigual: su campo se encuentra en permanente crecimiento y visibilización, pero existe un sutil techo de cristal manifiesto en la construcción historiográfica y bibliográfica de la literatura española de mayor difusión entre el público lector más compacto, regida desde España. De alguna manera para el especialista en literatura española del ámbito hispano no peninsular, sería válida la pregunta que se hizo Francisco Ayala en el exilio, ¿para quién escribimos nosotros? El contexto era muy diferente, por supuesto, pero con una misma cuestión de fondo: la lejanía y dificultad de llegar a los lectores potenciales de sus trabajos.

Si se invierte el foco y se mira al campo del propio territorio, el experto en literatura española se enfrenta a una situación dual y ambigua: por un lado, acusa recibo de la reconfiguración del orden mundial, y editorial –situación compartida con otras disciplinas, probable resultado de una tendencia histórica de Argentina al relacionarse con el mundo– adoptando un criterio ampliado del objeto de estudio visible en proyectos cada vez más interdisciplinarios y trasatlánticos; por otro, ya como rasgo distintivo, su práctica, su objeto de enseñanza y su especialización se identifican con la literatura española –es decir, una literatura ajena y lejana, aunque sin el exotismo y la distancia de una literatura extranjera– según el esquema vigente en las carreras de grado y en la tradición académica argentina. Quedan para el posgrado las iniciativas interdisciplinarias y transnacionales. Ambas vertientes son complementarias y se revelan como las más eficaces para construir una literatura española con los parámetros de una literatura nacional, internacionalizada y en diálogo.

Hay una contraparte positiva de su extraterritorialidad: la posibilidad de conducirse con más independencia y creatividad respecto de un canon y unos preceptos literarios que en España suelen adolecer –o supo adolecer– de cierta rigidez y conservadurismo⁵. No se trata de reinventar el canon, sino de dinamizarlo con otras herramientas de análisis, y de evitar tanto los imperativos de hegemonías diversas –discutibles y sometidas a revisión en otras geografías– como los trasvases de modelos críticos originados en ámbitos académicos que consideran que las demandas culturales de su sociedad no son compatibles con la tradición literaria española⁶. En definitiva, según mi parecer, la construcción de conocimiento demanda tiempo y dedicación; consecuentemente, la voluntad de comparatismo, actualización e internacionalización tienen en el afianzamiento de los saberes específicos la baza más sólida y la mejor garantía de lograr conciliar rigor con originalidad analítica.

⁵ Desarrollé esta hipótesis y la acompañé con ejemplos en Macciuci 2006a y 2006b.

⁶ Remito a mi artículo en prensa ya mencionado.

Finalmente, quisiera recordar y subrayar lo que demuestra Cabo Aseguinolaza con solvencia inobjetable: la internacionalización y mundialización de la literatura desde el siglo XIX, al menos, está ligada al mercado del libro y a políticas de estado que hacia afuera propugnan estratégicamente –como sucede con los modelos económicos y financieros– un orden abierto, globalizante, partidario de la apertura, pero hacia adentro no dejan de fortalecer el desarrollo de diseños culturales nacionales de signo proteccionista –por extrapolar un término de la economía– que preservan con celo el acerbo de su sistema literario.

Los nueve volúmenes de la mencionada historia dirigida por José Carlos Mainer, que ha contemplado la inclusión de un tomo sobre el lugar de la literatura española en el mundo, representa un ejemplo modélico de construcción de un campo de saber dinámico, constantemente revisado y renovado, con capacidad de intervenir en el campo literario española y de proyectarse al mismo tiempo en el escenario internacional, sin abandonar los postulados de una literatura nacional.

Bibliografía

Cabo Aseguinolaza, F. (2012). El lugar de la literatura española. En Mainer, J. C. (dir.). *Historia de la literatura española*. T. 9. Barcelona, España: Crítica.

Gracia, J. y D. Ródenas (2011). *Derrota y restitución de la modernidad, 1939-2010*. *Historia de la literatura española*. T. 7. Dirigida por José Carlos Mainer. Barcelona: Crítica.

Luczak, B. (2013). "Reseña de Fernando Cabo Aseguinolaza: *Historia de la literatura española*. 9. *El lugar de la literatura española*". *Studia Romanica Posnaniensia*. 40(2). pp. 143-145.

Adam Macciuci, R. (en prensa). "El hispanismo y la literatura española en el ámbito académico latinoamericano. Una visión desde Argentina". En: Bolte, R.; Haase, J.; Knauer, G. y Schlünder, S. *La hispanística y el desafío de la globalización*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

Macciuci, R. (2006). "Crítica hispánica al Sur. Sobre periferia, centros y des-centramientos". *Orbis Tertius digital*. XI(12). UNLP. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.213/pr.213.pdf

— (2006b). Introducción "Literatura española de mar a mar". Macciuci, R. y Corbellini, N. (eds.). *De la periferia al centro. Discurso de la otredad en la narrativa española contemporánea*. La Plata: Al margen, pp. 11-50.

Mainer, J. C. (dir.). (2010-2014). *Historia de la literatura española*. Barcelona, España: Crítica, 9 vols.

— (2014). *Historia mínima de la literatura española*. Madrid – México D.F.: Turner – El colegio de México.

Fuente consultada:

Editorial Cátedra. Catálogo “Letras Hispánicas”. Recuperado en: https://www.catedra.com/letras_hispanicas.php